

FACES

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

ISSN 0328-4050
ISSN En Línea 1852-6535

Año 13	Nº 29	julio-diciembre 2007
--------	-------	----------------------

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Nacional de Mar del Plata

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
Instituto de Investigaciones
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Nacional de Mar del Plata
cendocu@mdp.edu.ar
<http://eco.mdp.edu.ar/cendocu/>

Didáctica de la contabilidad - La pared¹

Didactics of the accounting - The wall

Alfredo O. Zgaib²

RESUMEN / SUMMARY:

El profesor de contabilidad debe enfrentar un desafío apasionante: evitar el riesgo, nada despreciable en este campo del saber, de repetir modelos inermes y rutinas impercederas. El secreto consiste en mostrar a la contabilidad como un saber vivo. Algo que los contables solemos desechar como si fuéramos el personaje imaginado por Roger Waters para “The Wall”; ladrillo por ladrillo, vamos levantando una pared que separa a la contabilidad del mundo al que debería ayudar a comprender. Este trabajo se refiere, precisamente, a cada uno de esos ladrillos. Entre ellos, la utilización de modelos que suelen desconectarse de los sucesos que debieran servirle de sustento, el desconocimiento previo de los fenómenos a ser revelados por la contabilidad, el abordaje del proceso de enseñanza-aprendizaje de un modo exageradamente parcializado y la falta de referencias al lugar de la contabilidad en el mundo. También, contempla propuestas para romper esa pared.

An accounting professor must face an exciting challenge: to avoid the risk- not at all worthless in this field of knowledge- of repeating defenseless models and imperishable routines. The secret consists in showing accountancy as a live knowledge, as something that we accountants are used to throwing out as if we were the character imagined by Roger Waters for “The wall”; brick over brick, we build a wall that severs the world from the field of knowledge that it should help to interpret. This work refers, precisely, to each one of those bricks. Among them, the

¹Este trabajo mereció el premio “Jerarquía” en el Área Pedagógica y de Investigación en las XXVIII Jornadas Universitarias de Contabilidad realizadas en Mar del Plata, noviembre 2007.

²Docente de la Universidad Nacional del Comahue. Correo electrónico: azgaib@alfredozgaib.com.ar

usage of models that are usually disconnected from those events that should act as support, the previous ignorance of the phenomena to be revealed by accountancy, the acquisition of the teaching-learning process in an exaggeratedly partial way, and the lack of references to the position of accountancy in the world. It also considers proposals to tear down the wall.

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS:

Docencia - didáctica - contabilidad - contadores - enseñanza - aprendizaje - investigación en el aula - método de casos.

Didactics - accounting - teaching - accountants - research in the classroom - case method

INTRODUCCIÓN

Mientras cumple su tarea no tiene chances de practicar deportes extremos ni vivir aventuras sólo reservadas para Indiana Jones, 007 o los protagonistas de “Lost”. Sin embargo, **el profesor de contabilidad debe enfrentar un desafío apasionante: el de ayudar a revelar los signos vitales y pintar con fuertes colores a una disciplina supuestamente abstracta y gris.**

No se trata de un reto sencillo. A cada paso correrá el riesgo, nada despreciable en este campo del saber, de repetir procedimientos mecanizados, modelos inermes y rutinas imperecederas. Fenómeno que suele transgredir las fronteras áulicas para adentrarse incluso en los dominios de la práctica profesional.

El secreto para despejar dicho camino no consistirá sino en mostrar a la contabilidad como una disciplina viva. Algo que los contables –seamos docentes, estudiantes o diplomados- solemos desechar como si emuláramos al personaje imaginado por Roger Waters para “The Wall”; **ladrillo por ladrillo, vamos levantando una pared que separa a la contabilidad del resto del mundo.**

PRIMER LADRILLO EN LA PARED (EL PESO DE LAS ABSTRACCIONES)

Un manto sobre la realidad

No pretendo dar una definición cabal de la contabilidad ni inmiscuirme

en la discusión, aparentemente ya superada, acerca de su carácter de arte, ciencia o técnica. Podemos convenir, sin embargo, que se trata de una disciplina cuya misión consiste en poner de manifiesto sucesos económico-financieros con el objeto de proveer información apta para decidir en materia de inversión o financiamiento.

El cumplimiento de semejante misión no siempre resulta sencillo porque la repercusión de ciertos hechos económicos suele trascender el instante de su mera ocurrencia, las consecuencias finales de muchos sucesos dependen de circunstancias futuras sometidas a incertidumbre o su medición deviene imposible.

Además, como cualquier otra faceta del mundo, la realidad económica depende de la mirada del observador. Los hacedores de la contabilidad, de igual modo que el camarógrafo de un noticiero o un director cinematográfico, pueden elegir el enfoque y la manera de reflejar los acontecimientos.

Más vale pájaro en mano... piensan los especialistas más conservadores. Y sólo admitirán el reconocimiento de aquellas ganancias confirmadas mediante la venta de una mercadería o la prestación de algún servicio; es decir, cuando las transacciones quedan perfeccionadas según dicten la legislación vigente o las costumbres de plaza. Dentro de ese marco de referencia, cualquier camino alternativo podría conducir a la ruina de las organizaciones si estas adoptaran decisiones -repartir dividendos, por ejemplo- antes de que los beneficios queden “plenamente” confirmados.

Otros, menos cautelosos, se inclinarán por medir y exponer los incrementos de riqueza provenientes de la valorización de activos como consecuencia de saltos en sus precios de mercado o incluso hechos internos. Tapar el sol con las manos... no les parece razonable en un contexto donde se pretende utilizar a los informes contables para definir inversiones o poner en marcha programas de asistencia crediticia.

Hay por lo tanto, una suma de factores que justifica la construcción de modelos contables. Paradigmas que establecen de manera simplificada las variables clave para determinar qué realidad reflejar, cómo revelarla y cuándo hacerlo. Así los define Fowler Newton en su Diccionario de Contabilidad y Auditoría (2008: 375):

“Modelo contable. Modelo diseñado para comprender y estudiar la situación y evolución patrimonial de las entidades.

Generalmente, se lo considera definido por las reglas de conocimiento y medición contable adoptadas y por la aplicación de un concepto de mantenimiento de capital. Sin embargo, también debería considerarse la unidad de medida adoptada para la aplicación de dichas reglas y de ese concepto”.

Resulta innegable la importancia de tales construcciones teóricas. “La única manera de comprender un sistema complejo, ya sea el clima global o la economía mundial, es a partir de modelos, de unas representaciones simplificadas del sistema que usted espera le ayuden a entender cómo funciona” (Krugman, 2008: 29). Empero... Los problemas en el proceso de enseñanza-aprendizaje y el ejercicio profesional empiezan cuando aquellos modelos adquieren vida propia, se despojan por completo de los sucesos económicos que debieran servirle de sustento y se vuelven contra sus propios creadores. Es el primer ladrillo en la pared.

En ese punto atribuimos mayor trascendencia a la ecuación contable básica que a los escenarios representados por ella; importa más el balance entre debe y haber que el hecho puntual reflejado por un registro cualquiera y todo parece ceñirse a la necesidad de que la “contabilidad cierre”. Por esa vía se robotiza el proceso de enseñanza-aprendizaje e incluso la actuación profesional; la contabilidad alcanza niveles exagerados de abstracción o formalidad y su lenguaje se torna tan abstruso como vacío de contenido.

Tales vicios, según ya sugerí, suelen replicarse en el desempeño laboral de los graduados. A pesar de que los sistemas contables deben proveer información para la toma de decisiones y, por ende, facilitar la comprensión de los acontecimientos económico-financieros, con frecuencia sus productos finales resultan ininteligibles para gerentes, accionistas, asociados de cooperativas y hombres de negocio en general.

Ese panorama puede tener derivaciones que rara vez son adecuadamente sopesadas. Así, en las organizaciones del tercer sector y entidades cooperativas, es probable que la información contable acabe convirtiéndose en un poderoso obstáculo para la participación democrática, genere malentendidos entre los protagonistas, provoque -con o sin fundamento- sospechas relativas al manejo del dinero y hasta favorezca la actuación de administradores de escasos escrúpulos.

En definitiva, quienes participan de sesiones de directorio, asambleas de

accionistas o reuniones de consejos de administración suelen salir de dichos encuentros tan desconcertados como muchos de nosotros después de consultar a médicos que nos confunden con términos inasibles y enfermedades impronunciables; sin satisfacer el más elemental de los interrogantes.

¿Seguiré vivo mañana? ¿Mi empresa habrá ganado o perdido plata este año? Son cosas de contadores... Son problemas de la contabilidad. Con expresiones de semejante tenor, más de un protagonista de los eventos ya señalados justifica su desconcierto y desazón con respecto a los informes provistos por la contabilidad.

Inyección de vida

Pensar y abordar la contabilidad como disciplina viva no implica desestimar los modelos ni las demás construcciones teóricas; sino que, supone tomarlos como punto de partida para interpretar la realidad, estableciendo una conexión permanente entre los escenarios donde ocurren los sucesos económico-financieros y los paradigmas utilizados como plataforma para identificarlos, registrarlos, clasificarlos e interpretarlos.

Las cifras expuestas en un informe contable deben reflejar las consecuencias de una o más decisiones, adoptadas dentro de una organización sobre la base de estrategias deliberadas o definidas simplemente por intuición, en un ambiente donde converjan factores económicos, políticos, tecnológicos, jurídicos o sociales. También pueden desnudar las implicancias de factores externos capaces de influir en la situación patrimonial, económica o financiera de compañías con fines de lucro o entidades de beneficencia.

En algunas ocasiones, se evidencian impedimentos para cuantificar y revelar razonablemente ciertos fenómenos. Es por esto que en el último tramo del siglo XX, tomó fuerza el debate sobre las limitaciones de la contabilidad para medir los recursos inherentes a la economía de la información y el conocimiento. A la sazón, resultaba difícil compatibilizar el ímpetu que lucían las acciones de las compañías de la “nueva economía” con la performance económica más desfavorable que manifestaban sus estados contables.

Mientras algunos observadores acusaban a las prácticas contables -

demasiado conservadoras a la hora de tratar los gastos de investigación y desarrollo, las inversiones en el área de recursos humanos o las erogaciones vinculadas con tecnologías de la información-; otros analistas aseguraban que Wall Street estaba inflando una peligrosa burbuja. Para estos últimos, no había otras razones que justificaran el crecimiento exuberante del Nasdaq - índice que refleja el comportamiento de las empresas tecnológicas- frente al modesto salto del más tradicional Dow Jones, en los diez años transcurridos entre fines de 1990 y las postrimerías del año 2000.

Geoffrey Colvin (2000) reflexionaba al respecto de este modo: “...en todas esas empresas del Nasdaq, cuyas acciones han subido por las nubes, aunque no han reportado ganancias. Son compañías que no necesitan fábricas, pero sí tienen que desarrollar otro tipo de cosas: marcas, bases de consumidores o conocimiento tecnológico. En la economía de Internet, éstos son los activos que van a determinar el predominio o el fracaso. Y las reglas dicen que todos ellos tienen que ser contabilizados como gastos inmediatos. Véalo de esta forma: las compañías de la economía tradicional logran capitalizar sus inversiones más importantes. Las empresas de la nueva economía, no”

Si bien poco después de la publicación de tales argumentos estalló la burbuja de las puntocom, sucumbieron numerosas vedettes de la nueva economía y, en los dos años siguientes, todas “las acciones perdieron en promedio 40% de su valor” (Krugman, 2008: 153); resulta difícil negar las inhibiciones de la contabilidad para contemplar ciertas realidades propias de la era del conocimiento. A tales limitaciones no deberían sumársele, sólo por razones de “política contable”, factores capaces de enturbiar las chances de mirar y comprender el devenir económico-financiero.

Una de las prácticas apropiadas para ilustrarnos acerca de esta cuestión es el revalúo de bienes de uso; procedimiento mediante el cual un tasador independiente estima el valor de ciertos activos cuya medición contable se aleja de la realidad. Si el perito concluyera que los bienes de uso tienen efectivamente un mayor valor, digamos porque su capacidad productiva o su precio de mercado son superiores a lo reflejado en libros, quedará habilitada la vía para que la contabilidad reconozca esa situación.

Pero incluso si permitiera mostrar la “verdadera” medición de los activos, el mecanismo descrito luce ciertas limitaciones. Tasaciones como las referidas no siempre se llevan a cabo en cada uno de los períodos en los cuales

se tiene lugar la revalorización; por lo tanto, suelen poner de manifiesto en un ejercicio cambios de valor acontecidos durante intervalos más extensos. El usuario de estados contables con gran frecuencia observará, justamente en el año del revalúo, incrementos en la solvencia o caídas en la rentabilidad de los activos. Oscilaciones que obstaculizan las interpretaciones sobre la performance económico-financiera de un ente cualquiera pues no resultan - en ese período al menos- de movimientos del mercado ni decisiones empresariales.³

Pretender una contabilidad con signos vitales exige superar limitaciones del tipo comentado, supongamos, mediante ajustes por parte de los encargados de analizar los balances de una compañía para minimizar la contaminación de la realidad originada en deficiencias del instrumento de observación. Tanto en la órbita educativa, así como también en la profesional.

Casos emblemáticos

Idas y vueltas

Hace algunos años, durante una clase de Análisis de Estados Contables, mientras insistía sobre la necesidad de tratar a la contabilidad como disciplina viva alguien me sugirió explorar uno de los capítulos de “La quinta disciplina en la práctica”.

Desde allí Fred Kofman (1994: 297) ensaya argumentaciones que lucen una marcada aquiescencia con los pensamientos deslizados líneas arriba, cuando nos dice:

“La expresión ‘el lenguaje de los negocios’ significa que la contabilidad es el marco donde debe aparecer todo lo que se puede percibir en los negocios. En ese sentido, me agrada la contabilidad, porque se trata, en efecto, de dar cuenta de algo: no sólo realizar un cálculo financiero, sino de explicar el propósito y la historia de ciertas cosas, Cuando suponemos que las cifras contables describen lo que ha sucedido,

³ Estos “saltos artificiales” son habituales en la práctica contable. Sin embargo, debemos subrayar que la correcta aplicación de la NIC 16, norma sobre “propiedades, planta y equipo”, no debería producir los inconvenientes comentados. En efecto, dicha norma prescribe: “Las revaluaciones se harán con suficiente regularidad para asegurar que el importe en libros, en todo momento, no difiera significativamente del que podría determinarse utilizando el valor razonable en la fecha de balance” (I.A.S.C.F., 2008: 1021).

objetivamente, sin tener “en cuenta” los valores que impulsaron el sistema, pasamos por alto una fecunda oportunidad para el aprendizaje y el cambio.

...En vez de describir lo que ya sucedió, los sistemas contables deben afinar nuestra capacidad para explorar, expresar y comprender su realidad. En los últimos años he trabajado para desarrollar un sistema semejante, llamado ‘contabilidad de doble ciclo’, combinado los números de la contabilidad tradicional con observaciones, preguntas y modelos. La historia que está debajo de los números, que cuenta cómo se produjeron y qué pueden significar...”

Con frecuencia, tanto el ejercicio profesional como los procesos de enseñanza-aprendizaje más usuales nos hacen pensar que la “contabilidad de doble ciclo” es una utopía más o menos lejana. Basta solicitarle a un estudiante que comunique algún concepto contable como si estuviera dialogando con un neófito, digamos mediante el empleo de palabras sencillas, para advertir gesticulaciones que denotan esfuerzos inconmensurables por utilizar un vocabulario llano y dificultades para romper los condicionamientos típicos del lenguaje técnico. Lenguaje que en tales instancias oculta mucho más de lo que muestra.

Y hay temas emblemáticos que nos permiten ilustrar estas aseveraciones. Como el abordado a continuación.

La contabilidad más sencilla

Palabras más, palabras menos, hace varios años me referí (Zgaib, 1998: 317) al estado de flujo de efectivo en los términos siguientes:

“Los fantasmas están presentes en innumerables narraciones de escritores famosos, series de TV o películas de suspenso. Muchas personas se han sentido atemorizadas en más de una ocasión al oír hablar sobre ellos o inmiscuirse solitariamente en sus tenebrosas historias. Sin embargo, pocos -muy pocos- podrían relatar experiencias que los tengan como protagonistas junto a algún célebre o desconocido fantasma. Pero que los hay... los hay...”

Aunque a priori parezca que tales afirmaciones nada tienen que

ver con la doctrina y práctica contable, es posible encontrar puntos de contacto entre el fenómeno de los fantasmas y los estados de flujo de efectivo. En efecto, es difícil hallar libros sobre cuestiones contables y análisis de estados financieros o normas profesionales que no hagan referencia a su contenido y forma de elaboración. Son también muchos los que tiemblan con sólo escuchar su mención, trátase de profesores que aceptan el desafío de exponerlos en clase, alumnos a punto de someterse a una evaluación trascendente para su futuro o profesionales obligados a presentar el estado de flujo junto al estado de situación patrimonial y el cuadro de ganancias y pérdidas. Sin embargo, como en el caso de los fantasmas, pocos - realmente muy pocos- podrían asegurar que los conocen cabalmente o que los hayan visto en la práctica alguna vez. Pero que los hay... los hay...”

En efecto, numerosos docentes descartan su inclusión en los programas de las contabilidades básicas o nos miran con estupor a quienes sostenemos que dicho estado puede incorporarse sin dificultades a un plan de capacitación para microemprendedores. Su obligatoriedad en nuestro país fue duramente resistida durante largos años, después de aprobarse la Resolución Técnica 19, e incluso hoy se discute su simplificación para las empresas de menor escala.

Se trata de un fenómeno curioso. Tamaña resistencia impide que profesionales y docentes nos sonrojemos sólo porque el velo del lenguaje técnico nos posibilita discurrir sobre estos temas sin decir claramente de qué estamos hablando cuando nos referimos al estado de flujo de efectivo.

Lo cierto es que pujamos por desterrar o simplificar la presentación del reporte financiero más elemental de todos. Aquel cuya confección no requiere bucear en la doctrina contable ni transitar siquiera las aulas del colegio secundario: para elaborarlo sólo necesitamos anotar y clasificar criteriosamente, en el típico “cuaderno de almacenero” o en una planilla de cálculo rudimentaria..., ¡¡¡las entradas y salidas de dinero!!!

En definitiva estamos hablando de la contabilidad más sencilla de todas.

No obstante, pareciera que la lucha por resolver los problemas complejos nos hace perder el dominio de las verdades más simples. Recupero aquí la imagen de ciertas clases de contabilidad avanzada, cuya introducción teórica

sobre el estado de flujo de efectivo daba lugar a la resolución práctica mediante una hoja de trabajo preparada como transición entre la contabilidad basada en lo devengado y la fundada en lo percibido. Problema cuya solución solía ocupar todo el pizarrón, repleto de números y cálculos... que rápidamente terminaban desconcertando al alumno.

¿Hacia dónde vamos? -seguramente preguntará algún estudiante perturbado por la situación- Tendrá que descubrirlo con el tiempo, cuando consiga “madurar” los conceptos vertidos en clase o expuestos en la bibliografía.

La vida en planos diferentes

En el plano superior del análisis e interpretación

Probablemente sea en el plano del análisis e interpretación de estados contables donde podremos descubrir más directamente los signos vitales de la contabilidad.

A pesar de ello, numerosos diagnósticos económico-financieros, basados en informes contables destinados a terceros, se limitan a reseñar los resultados exhibidos por los indicadores relevantes u otras cifras obtenidas de la misma fuente. Es usual observar en la literatura sobre análisis de estados e incluso en informes elaborados para calificar empresas o seguir su performance económico-financiera por otros motivos, descripciones del siguiente tipo:

La rentabilidad de la compañía pasó del 8% al 14% en el último año. Sobre todo, porque las ventas experimentaron un crecimiento de casi 30% (al pasar de aproximadamente \$ 3.000.000 a casi \$ 4.000.000); muy superior a la suba observada en los gastos operativos (aumentaron alrededor de 12%) y ligeramente por encima del alza que mostró el costo de lo vendido (algo más del 25%). Todo esto fue logrado sin inversiones importantes en activos fijos y redundó en una mejora de la liquidez corriente (coeficiente que prácticamente equivalió a 2). Sólo se consumió alrededor del 20% de los \$ 700.000 de efectivo generado por las actividades operativas, pues en esa medida se distribuyeron dividendos entre los accionistas.

Documento intachable y objetivo... Nada más alejado de la contabilidad como disciplina viva: pergeñar diagnósticos de semejante naturaleza exige indagar en el macroambiente donde se desenvuelve la organización, explorar el sector al cual pertenece y bucear en las profundidades de su estrategia y decisiones.

Aquella enumeración de indicadores debería incorporar, precisamente, información obtenida fuera de la contabilidad para explicar lo que exhiben sus informes. Y narrar la historia como tal vez sería relatada en los dominios de una contabilidad de doble ciclo:

La compañía XX S.A. lució un buen comportamiento durante todo el ejercicio 2006, trepando el rendimiento del capital propio desde el 8 al 14%-. Dicha performance fue una consecuencia de los siguientes factores:

La fase de crecimiento experimentada por la economía nacional; crecimiento que ha ocasionado una disminución del paro e incrementos salariales del sector formal. Ambos, elementos claves para una empresa productora de bienes de consumo –como la analizada-.

Las inversiones efectuadas por esta firma durante los años ´90, según lo revela el hecho de que sus ventas treparon desde 3 a casi 4 millones de pesos sin necesidad de ampliar la planta ni efectuar otras adquisiciones significativas de bienes de uso. Ahora su capacidad productiva opera, según las afirmaciones expuestas en la memoria, muy cerca de su máximo nivel y a partir del ejercicio 2007 se pondrá en marcha un ambicioso plan de inversiones.

La política comercial llevada a cabo desde el año 2004. Diferentes alternativas en materia de distribución, agresivas campañas publicitarias, instrumentación de planes de pago en cuotas y nuevos esfuerzos para mejorar la atención al cliente permitieron aprovechar el rumbo económico general. Observemos que durante el período concluido el 31 de diciembre de 2006, los gastos comerciales aumentaron casi el 40%; mucho más que la suma de gastos operativos e incluso más que las propias ventas.

La puja de precios relativos, instalada en la economía argentina después del estallido de la convertibilidad, también jugó este año a favor de XX. Sus precios escalaron más rápido que la mayor parte de los costos: mientras las ventas subieron aproximadamente un 30%, el costo de lo vendido tuvo alzas del 25 y el resto de los gastos operativos aumentó sólo un 12%- Los salarios exhibieron cierto atraso durante 2006, puesto que los niveles convenidos durante la última parte del año mostrarán todo su peso en el transcurso del próximo ejercicio.

La buena performance económica contribuyó para que las actividades operativas generen alrededor de 700 mil pesos de efectivo. Sólo el 20% de esa cifra se destinó a dividendos y el resto engrosó las reservas líquidas; reservas que contribuirán al financiamiento del programa de inversión previsto para el 2007.

En general no necesitamos muchos datos sino, la colección adecuada de indicadores para delinear un diagnóstico sobre la base de informes contables; pero es muy grande la tentación de limitarnos sólo a enunciar un montón de ellos.

Una vía para facilitar interpretaciones del tipo sugerido -cuando nos involucramos en la tarea docente- podría consistir en proponer al estudiante la selección de los indicadores relevantes entre todos los disponibles en los estados contables y la totalidad de los calculados a partir de sus cifras.

Por ejemplo:

Indicadores relevantes	Comportamiento
Rentabilidad de los propietarios	Pasó del 8% en 2005 al 14% en 2006
Ventas	Aumentaron 30%, desde 3 a 4 millones
Costo de lo vendido	Se incrementó en 25%
Gastos operativos/gastos comerciales/sueldos	Aumentaron el 12% Los de naturaleza comercial crecieron el 40% Los sueldos subieron alrededor de un 15%
Generación de fondos/liquidez	La liquidez aumentó: llegó casi al 2 % Aumentó el plazo de cobranza. Las actividades operativas generaron \$ 700.000 Distribución de dividendos: \$ 138.000
Plazo realización activos corrientes/plazo cancelación pasivos corrientes	Plazo realización activos corrientes fue levemente superior a plazo cancelación pasivos corrientes. Aumentó el plazo de cobranza.

En una fase posterior, se solicitará a los alumnos la enunciación de las características esenciales del macroambiente, el sector y la empresa. Finalmente, tendrán que abordar la etapa de interpretación propiamente dicha, mediante una narración que combine elementos del macroambiente, el sector y la empresa con indicadores contables. Si en el camino se detecta que alguno de los índices previamente seleccionados quedó fuera del diagnóstico, será debido a su irrelevancia -por ende habrá que eliminarlo de la lista- o a causa de que la interpretación presenta debilidades -en cuyo caso se necesitará reformularla-. Y, si por el contrario, refiere a indicadores no seleccionados; probablemente corresponderá incorporar otros nuevos... O descartarlos durante la explicación.

Decíamos antes que **la interpretación de estados contables reclama información ajena a la contabilidad**. Por eso, durante el proceso de enseñanza-aprendizaje el análisis e interpretación de estados contables debería abordarse desplegando diversas dosis de literatura económica, análisis sectoriales y enfoques sobre estrategia empresarial.

En el plano inferior de las rutinas administrativas

Cuando apreciamos que el peligro de caer en explicaciones mecanizadas no es trivial en el plano superior del análisis e interpretación de estados contables, estamos en condiciones de imaginar cuán importante es el riesgo de socavar las posibilidades de reflexión en el plano inferior; el de los procedimientos y rutinas administrativas.

Tópicos tales como arqueos de caja, conciliaciones bancarias, inventarios de mercaderías y demás ingredientes del menú vinculado con “ajustes previos al balance” suelen transformarse en meros actos matemáticos. Sumamos o restamos, comparamos cifras, efectuamos asientos de ajuste y finalmente tendremos un balance de sumas y saldos.

“¿Para qué?” -se preguntarán nuestros alumnos.

“Para contar con información correcta para la toma de decisiones” -podrá contestar algún que otro profesor de contabilidad.

Si se nos interrogara acerca de estas decisiones, señalaríamos que son muchas y que, además, podrían cambiar la vida de la organización, lanzarla al éxito o colocarla al borde de la extinción. Pero también hay un cúmulo de encrucijadas más próximas a la rutina misma ejecutada por el estudiante.

Imaginemos un caso práctico que contemple un arqueo de caja con faltante de efectivo. Su consigna, al margen del reconocimiento contable de dicha situación, podría considerar opciones para que los alumnos evalúen cursos de acción alternativos.

¿Qué medidas adoptarías con el cajero al cual le faltó plata si te desempeñaras como gerente de la empresa? ¿Seguirías alguna línea de investigación para establecer las causas del faltante? ¿Tomarías la misma decisión si hasta ese momento la conducta del empleado había sido intachable? ¿Lo despedirías si fuera el padre de tres hijos? ¿Cómo considerarías el hecho de que seguramente habrá que pagarle una indemnización por despido?

Alguien podrá decir que introducir planteos como los descriptos equivale a una pérdida de tiempo que se aleja del recto camino señalado por los preceptos básicos de la contabilidad. Me parece, sin embargo, que un adecuado diseño de las situaciones problemáticas contribuiría a plasmar un proceso de aprendizaje realmente significativo⁴ y ayudaría a comprender que, si bien la información contable debe gozar de la neutralidad prescripta por las normas, los cursos de acción susceptibles de ser escogidos por quienes toman decisiones, rara vez son neutrales.

En ambos planos, los identificados aquí como superior e inferior, podría jugar un papel relevante el método de casos, poco usado para enseñar contabilidad a pesar de que “no es solamente patrimonio de las escuelas de negocios” (Klein, 2003: 14), y de resultar apto para montar escenarios donde articular teoría con práctica y, por consiguiente, conectar el mundo económico-financiero con la disciplina contable desde la simulación de problemas. Desterrar la preeminencia de la mecánica sobre la lógica⁵ y hacer posible las ideas acerca de la contabilidad de doble vía, nos resulta lo más apropiado para inyectarle vida a esta disciplina.

Otro ladrillo en la pared-parte II: (temor a lo desconocido)

Cuando todo era nada, era nada...

Para enseñar contabilidad el punto de partida debería estar fuera de las

⁴Un aprendizaje significativo demanda, según Bixio, C. (1996, XIX), significatividad psicológica, institucional y social.

⁵De la que tanto nos habla Tua Pereda (2008).

fronteras de esta disciplina. **Si admitimos que la contabilidad debe reflejar hechos de carácter económico-financiero, deviene poco razonable adentrarnos en las fronteras contables sin un conocimiento previo de la naturaleza y peculiaridades de los fenómenos económico-financieros.**

¿Podrán nuestros alumnos interpretar los objetivos de la contabilidad sin saberes mínimos acerca del funcionamiento de la economía y sus diferentes agentes? Complejo es entender el significado de la expresión “la contabilidad tiene por finalidad proveer información para la toma de decisiones de naturaleza económico-financiera”, desconociendo cómo funciona la economía, qué factores influyen en las decisiones financieras o cuáles son los móviles que podría tener cada agente económico; sea éste una compañía con fines de lucro o una organización no gubernamental abocada a la asistencia social.

Ese desconocimiento previo puede contribuir a vaciar el contenido de la contabilidad y colocar otro ladrillo en la pared. De ese modo, la contabilidad y sus prácticas siguen aislándose de su entorno.

El paquete por dentro

Frente a este panorama, parece razonable proponer planes de estudio que contemplen una materia introductoria o un curso previo destinado a conducirnos dentro de las fronteras de la economía y de la información sobre fenómenos económicos.

Por ejemplo, con contenidos como los señalados a continuación:

1. Introducción a la macroeconomía.
 - 1.1. Funcionamiento general. Oferta y demanda.
 - 1.2. El papel de los agentes económicos: empresas, consumidores, estado, intermediarios financieros.
2. Introducción al funcionamiento de los mercados.
 - 2.1. Mercado de bienes.
 - 2.2. Mercado laboral.
 - 2.3. Mercado financiero.
3. Introducción a la microeconomía.
 - 3.1. El papel del consumidor. Factores que influyen en su comportamiento.
 - 3.2. El papel de las empresas. Factores que influyen en su

comportamiento.

- 3.2.1. Inversión y financiamiento.
- 3.2.2. El fin de lucro. Ingresos y costos.
- 4. Sectores económicos.
 - 4.1. Agro. Características, actividades principales y circuitos.
 - 4.2. Energía y minería. Características, actividades principales y circuitos.
 - 4.3. Industria. Características, actividades principales y circuitos.
 - 4.4. Comercio y servicios. Características, actividades principales y circuitos.
 - 4.5. Tercer sector. Características, actividades principales y circuitos.
- 5. Organización y formas societarias.
 - 5.1. Formas societarias.
 - 5.1.1. Sociedades anónimas.
 - 5.1.2. SRL.
 - 5.1.3. Sociedades de hecho.
 - 5.1.4. Cooperativas.
 - 5.1.5. Entidades sin fines de lucro.
 - 5.2. Organización interna.
 - 5.2.1. Estructura organizativa.
 - 5.2.2. Circuitos básicos.
- 6. La importancia de la información para las actividades económicas.
 - 6.1. La contabilidad nacional.
 - 6.2. La contabilidad de empresas y otras organizaciones.
 - 6.3. Obtención de información.
- 7. Tareas administrativo-contables.
 - 7.1. La importancia de los documentos para respaldar transacciones.
 - 7.2. Registro y control ventas y clientes.
 - 7.3. Registro y control de compras y proveedoras.
 - 7.4. Registro y control de cuentas bancarias.
 - 7.5. Registro y controles de stock.

Un rumbo similar es sugerido por Juan Carlos Seltzer (2004: 9), autor que nos señala la conveniencia de considerar “la realidad del contexto donde los alumnos se sitúan y sus intereses cotidianos, ya sea Argentina, MERCOSUR, el barrio, mundo globalizado, etc.” Y enuncia temas tales como los siguientes:

“Realización de trámites, movimientos bancarios, lectura comprensiva de documentos comerciales y confección de los más usuales. Archivo de papeles de comercio”.

“Lectura e interpretación de información contable en sentido amplio: informes contables financieros y económicos, históricos y proyectados, información básica de costos, información comparada”.

“Incorporación al sistema contable de datos; su procesamiento manual y computadorizado. Obtener porcentajes y otros cálculos, llevar fichas y planillas de stock, proveedores, clientes, hacer arqueos, conciliaciones bancarias o de cuentas comerciales, tomar inventarios físicos”.

La amplitud de los contenidos enunciados aquí es obviamente discutible pero no debería convertirse en un factor capaz de inhibir el debate acerca de la necesidad de forjar conocimientos sobre fenómenos que la contabilidad debe exponer. Sobre todo, porque existen cursos de acción alternativos.

Veámoslo, si me permiten, de este modo. **Puestos a prueba, los estudiantes estarán en condiciones de resolver problemas contables del mismo modo que lo hicieron aquellos hombres que se enfrentaron por primera vez ante un dilema de semejante naturaleza, sin saber siquiera que algún día la contabilidad existiría como disciplina formal.** ¡Cuánto habremos ganado por esa vía incluso cuando la solución inicial diste de ser técnicamente perfecta!

Para ello podemos instrumentar proyectos de investigación en el aula; es decir, “proyectos que el docente realiza con sus alumnos con el objetivo de construir conocimientos, pero utilizando una metodología científica de indagación, recolección de información, construcción de datos y procesamiento de los mismos” (Bixio, 1996: XXXVIII). Tales instrumentos son pertinentes para indagar sobre el funcionamiento económico de diferentes organizaciones y las motivaciones que guían a quienes forman parte de ellas o se vinculan como agentes externos; deberían servir, en última instancia, para esclarecer el papel y la importancia atribuida a la información de naturaleza económico-financiera.

Considerando la naturaleza de los problemas sobre los cuales versarían estos proyectos, los estudiantes podrán recurrir a técnicas tales como la observación, la entrevista y la encuesta para alcanzar los objetivos perseguidos.

Pensemos en las dificultades que nos plantea el aprendizaje del ajuste por inflación. A los argentinos nacidos en la década de los '60 ó '70, acostumbrados a convivir en ambientes de alta inflación o incluso hiperinflación, nos ha resultado relativamente sencillo interpretar los objetivos y la necesidad de expresar la información contable en moneda homogénea a pesar de la mecanización presente en la práctica docente (y en la bibliografía) sobre el tema y la introducción de conceptos que enturbian la comprensión (como la distinción entre rubros expuestos y no expuestos o partidas ajustables y no ajustables)⁶. Para las generaciones que crecieron durante los '90, años caracterizados por estabilidad de precios, la temática les puede resultar tan impenetrable como alejada de sus intereses inmediatos.

Imaginemos cuán significativo puede resultar el aprendizaje si el gerente de una compañía comercial, grande o pequeña, relata a los estudiantes su experiencia cotidiana en un contexto inflacionario: el estrés provocado por la necesidad de comprar mercaderías antes de que sus cotizaciones vuelvan a trepar, la búsqueda de opciones para evitar que los créditos otorgados queden pulverizados bajo el ritmo de los precios, la aparición de nuevos conflictos entre empresario y trabajador debido a la exacerbación de la puja distributiva o los esfuerzos encaminados a actualizar constantemente el cálculo económico.

Aún más, como en el método de casos y mientras sea posible, convendrá involucrar directamente en las situaciones problemáticas a los sujetos del aprendizaje. La inquietud que impulsa a una persona a sortear una dificultad suele estar íntimamente vinculada con la percepción de que el problema planteado es **su problema**; algo más que una fría consigna volcada en un cuadernillo de ejercicios prácticos. En este sentido, el terreno puede desbrozarse paulatinamente si los propios alumnos tienen chances de escoger –en el marco delineado por la estrategia docente- proyectos que contemplen temas que despierten su interés.

Tengamos presente que, en muchas ocasiones, distintos hacedores de sistemas contables suelen recomendar soluciones diferentes para satisfacer necesidades idénticas o muy similares. Diversidad que se justifica por la inexistencia de respuestas únicas u óptimas, por la combinación de saberes procedentes de distintas ramas científicas y/o técnicas, por el peso de la

⁶La justificación de estos argumentos excede las posibilidades espaciales de este trabajo.

cultura organizacional y por las propias inclinaciones de protagonistas clave.

Estimamos que este es un camino muy distante de la vía de mano única que suelen transitar los cursos de contabilidad, en los cuales, generalmente, casi todo se circunscribe a seguir los pasos de unas estereotipadas empresas comerciales o compañías industriales. Deberíamos apostar, entonces, a la búsqueda de soluciones singulares y creativas, evitando la ruptura entre educación y realidad y desechando ciertas fórmulas convencionales.

Otro ladrillo en la pared-parte III (perdidos en el bosque)

Medios y fines

Imaginemos que alguien necesita aprender a conducir automóviles, aunque nunca haya visto uno directamente, y contrata a una agencia especializada en cursos de manejo. Supongamos ahora que esa capacitación comienza con una breve introducción en la cual nos hablan sobre los vehículos y su utilidad, para explicarnos luego su funcionamiento. Esta segunda etapa consiste en describir todas las partes del automotor, la función que cumple cada pieza y la relación existente entre ellas.

Vemos partes y partes. Y más partes... Nos perdemos entre los árboles sin mirar al bosque... hasta que luego de dos o tres meses nos muestran una llave, la colocan en el orificio previsto para el arranque...

¡Felicidades! El auto se puso en marcha pero... el curso de "Manejo I" ya terminó. Para avanzar con las lecciones tendrá que venir luego de las vacaciones de invierno. Eso sí, le recomendamos algo: no olvide todo lo aprendido en estas semanas así podemos continuar sin demasiados obstáculos con "Manejo II".

Desde el comienzo

La mayoría de los programas de materias e incluso los libros sobre temas contables tienen una hilación similar a la del curso de conducción descripto más arriba. Después de una breve introducción general, suelen enfocarse cuestiones de medición y/o exposición de cada uno de los componentes de la ecuación patrimonial y, en general, finalizan con la preparación y presentación de informes contables.

Eso, cuando un cuatrimestre basta para satisfacer las metas del programa

de la materia. Reiteradamente, la luz al final del túnel se puede ver en la próxima materia o en la subsiguiente.

¿Por qué no empezar justamente mostrando la luz? ¿Cómo podemos entender el rumbo sin identificar el destino? ¿Cómo saber la importancia de la bujía si nunca vimos un automóvil en marcha? **No parece quedar más opción que colocar otro ladrillo en la pared; pared que nos dejará atrapados en una habitación demasiado pequeña.**

El destino debería ser conocido desde el comienzo. Y digo desde la introducción de la primer materia contable. Muchos de los conceptos reflejados por la contabilidad son utilizados, día a día, por cualquiera que dirija una empresa, atienda un almacén barrial, trabaje como cajero de banco o realice labores administrativas en alguna compañía comercial.

También los estudiantes de contabilidad básica, sobre todo cuando trabajan con proyectos de investigación en el aula o el método de casos, están en condiciones de resolver de manera intuitiva varios de los problemas elementales de esta disciplina. Por ejemplo, calcular la utilidad o pérdida de una operación comercial, utilizar el concepto de capital a mantener, discriminar entre cuestiones económicas y financieras y confeccionar sus primeros informes contables.

Veamos un primer ejemplo.

Cada estudiante puede elegir una actividad determinada, cualquiera que despierte su interés y que pueda ser conocida previamente mediante un proyecto de aula en los términos ya sugeridos. Suponer que cuenta con alguna suma de dinero inicial, ahorrada en el pasado o regalada por su padre o abuela, que destinará a comprar los bienes y/o contratar los servicios necesarios para desarrollar dicha actividad. Al cabo de un tiempo vende el bien o presta el servicio que constituye el motivo de su explotación, cobrando y pagando todo al contado. El objetivo fundamental de este ejercicio debería consistir en calcular la utilidad o pérdida del ejercicio, identificar los recursos o medios empleados para conseguir ese resultado y la fuente a la que recurrió para financiar sus actividades, sin transmisión previa de conceptos. Con una mediación adecuada por parte del docente, los alumnos pueden llegar a elaborar el cuadro de resultados, el estado de situación

patrimonial e incluso el estado de flujo de efectivo; claro, sin las formalidades típicas exigidas por las normas vigentes ni las recomendaciones de la doctrina.

Segundo caso:

La actividad programada tendría que basarse en los mismos datos del caso anterior, sólo que al final del período durante el cual transcurre la historia quedarán cuentas pendientes de cobro y pago. De ese modo, se podrá diferenciar la problemática financiera de la económica y enriquecer la presentación de la situación patrimonial y de la evolución financiera. ¿Qué harías con la plata ganada? Sería una buena pregunta para dar lugar al paso siguiente... Que no necesariamente será el que pronosticó el docente y podría abrir diversos rumbos; en definitiva, nuevos ejercicios prácticos para seguir construyendo el conocimiento contable.

Ya lo dijimos antes. Se trata de buscar soluciones siguiendo las huellas de quienes por primera vez enfrentaron necesidades cuya satisfacción demandaba herramientas típicas de la disciplina que hoy conocemos bajo el mote de contabilidad. Gradualmente, después de superar estas etapas primigenias, podrán incorporarse los conceptos básicos referidos a cada uno de los elementos de la contabilidad.

Otro ladrillo en la pared-parte IV (el imperio de lo formal)

Caminante no hay camino

¿Debemos abordar el proceso de enseñanza-aprendizaje partiendo de los conceptos que rigen la contabilidad o empezando con las normas vigentes para la emisión de estados financieros?

Este interrogante suele dar lugar a debates planteados de modo tan extremo que aparentemente desaparecen los espacios para el acuerdo y la complementación. Hasta podemos imaginar a unos estereotipados rivales en el campo de batalla.

Por un lado, el catedrático universitario prisionero de su devoción por la docencia, prácticamente sin contacto con el medio profesional y agobiado por un profundo desprecio hacia las normas; reglas profanas que supuestamente socavan las cimientos contruidos laboriosamente por la

doctrina. En el rincón opuesto, el profesor que hace gala de su ejercicio profesional, descolla por su aparente practicidad y pretende romper la campana de cristal de los claustros –teóricos en exceso desde su perspectiva- con la intromisión de normas o principios contables requeridos para emitir y auditar informes contables destinados a terceros.

Se trata, al menos cuando nos adentramos en la educación superior, de una falsa confrontación. Un especialista en contabilidad debería conocer tanto los fundamentos como las reglas de aplicación; tanto las soluciones óptimas –si me permiten simplificar al punto de imaginar la existencia de alguna indubitable- como las restricciones que afrontan los organismos emisores de normas para que sus prescripciones se aproximen al ideal.

Probablemente el debate deba discurrir centrándose en la indagación de los momentos más convenientes para otorgarle el protagonismo a un tópico u al otro y; en la búsqueda de los escenarios más pertinentes para que compartan cartel.

Si acordamos que los primeros pasos del proceso de enseñanza-aprendizaje de la contabilidad deben rescatar el grito primigenio de la contabilidad, en tanto disciplina alumbrada para satisfacer las más elementales necesidades de información económico-financiera; seguramente nos inclinaremos por otorgarle el papel principal a las cuestiones contables fundamentales.

“Muchas disciplinas que hoy constituyen ciencia en el más cabal concepto de la palabra –nos dice un viejo tratado exhumado para la ocasión- , tuvieron su origen en las prácticas imperfectas, y aun acientíficas, de sus precursores que, dotados de conocimientos empíricos, contribuyeron a echar sus cimientos. Las ciencias médicas, las jurídicas, etc., no escaparon a este ciclo evolutivo, y la contabilidad no constituye una excepción en esta materia. Nuestra ciencia quizá es tan antigua como el mundo... Nace en forma empírica, se consolida y desarrolla...” (Guerrero, 1969:25).

En efecto, la existencia de la contabilidad es anterior a las normas pergeñadas con el objeto de facilitar su comprensión y brindar garantías a los destinatarios externos de los informes financieros. Y cobra vida al margen de tales normas cuando un kiosquero registra en su cuaderno o computadora personal la suma de revistas y cigarrillos vendidos; una pareja anota el monto y destino de sus ingresos con la esperanza de resolver el problema de la

vivienda propia o un grupo de estudiantes lleva la cuenta del dinero recaudado para el viaje de egresados.

A esas personas les importa menos la ausencia de la partida doble, un método entre tantos otros, que atender sus necesidades de información financiera. Cuando tales necesidades irrumpen en sus vidas, los individuos suelen encontrar respuestas para elegir entre diversas alternativas de inversión, financiamiento o consumo; aun si su contabilidad doméstica carece del refinamiento y de los atributos reclamados para los estados contables destinados a terceros.

Con la guardia baja

Sin el saber intuitivo de la contabilidad como disciplina viva ni el conocimiento de sus fundamentos, el aprendizaje de las normas se reducirá a la mera repetición de resoluciones técnicas y a la búsqueda de soluciones prácticas con ausencia total de juicio crítico. Así, los destinatarios del proceso de enseñanza-aprendizaje quedarán inermes para interpretar las consecuencias de un cambio normativo, analizar los efectos de reglas inapropiadas o resolver situaciones típicas de prescripciones ambiguas.

Las expediciones destinadas a descubrir el mundo de las normas contables tendrían que subrayar su importancia en la evolución de la contabilidad como herramienta para informar, particularmente a los proveedores de financiamiento, sobre la performance económica y financiera de las organizaciones.

Pero dicho proceso de exploración no debería ocultar que, habitualmente, las reglas sancionadas resultan de una compleja trama donde conviven las motivaciones de los emisores de normas, los valores e ideología dominante en un tiempo y lugar determinado (Villacorta Hernández, 2004: 29, 43 y 81), los intereses sectoriales y los grupos de presión. En su génesis suelen involucrarse bancos e inversores institucionales, organismos de contralor y entes reguladores, grandes estudios de auditoría y profesionales independientes, compañías de gran escala y pequeñas empresas, emisores de normas y académicos...

La discusión acerca del empleo del valor razonable, suscitada luego de propagarse la burbuja inmobiliaria que explotó en el año 2007, nos sirve para

respaldar semejante visión. Hubo quienes atacaron dicho criterio de medición por su aparente sesgo procíclico: “Los bancos afirman que cuando los mercados caen están obligados a provisionar las pérdidas, reduciendo sus recursos propios y provocando ventas forzosas de activos que a su vez hacen bajar los precios y las valoraciones aún más” (Anónimo, 2008). La otra cara de la moneda luce en un reporte ad hoc que la comisión de valores estadounidense entregó al Congreso de Estados Unidos en diciembre de 2008. De acuerdo al tenor de ese documento, las reglas contables no provocaron los quebrantos bancarios y los inversores defienden el valor razonable pues opinan que otorga mayor transparencia a la medición de inversiones (SEC, 2008).

En Argentina también hemos presenciado acontecimientos útiles para ilustrar sobre este tema. Uno de los más célebres es el caso del decreto 316/95, emitido por el Poder Ejecutivo Nacional durante los tiempos del ministro Cavallo con la aparente intención de maquillar los resultados del Banco Hipotecario Nacional. Dicho decreto, que “puso fin a la presentación de estados contables ajustados por inflación, instruyendo a sus organismos de contralor a que en adelante no lo recibiesen” (Jelonek, 1996: 40), cambió la cara del BHN al permitirle exhibir una rentabilidad tres veces más alta que la evidenciada por los balances expresados en moneda homogénea⁷.

Más recientemente, Fowler Newton (2005 y 2007) criticó la falta de transparencia y justificación de las modificaciones introducidas a las normas argentinas por el Consejo de Profesionales en Ciencias Económicas de la Ciudad de Buenos Aires. “La aplicación de las normas contables del Consejo de Profesionales en Ciencias Económicas de la Ciudad de Buenos Aires permitió que algunas empresas asignaran a sus patrimonios medidas contables superiores a las que habrían resultado de la aplicación de las normas contables profesionales de la Federación Argentina de Consejos de Profesionales en Ciencias Económicas... Lo expuesto no permite comprobar la existencia de acciones de lobbying exitosas por parte de determinados emisores de estados contables, pero es suficiente para generar suspicacias” (Fowler Newton, 2005a: 8-9).

Tantas suspicacias impiden enfocar el estudio de las normas contables

⁷ Los cálculos están basados en los datos aportados por Fowler Newton (1996: 9).

omitiendo ciertos entretelones de su formulación; salvo que insistamos con la costumbre de apartar a la contabilidad del ambiente que la circunda, pegando otro ladrillo en la pared.

EL ÚLTIMO LADRILLO EN LA PARED (ESTRECHEZ DE MIRAS)

El aislamiento suele llegar a tales extremos que imposibilita, incluso, la apreciación de toda la magnificencia o pequeñez de la contabilidad. Quitamos posibilidades de comprender cuál es y cuál podría ser su lugar en el mundo; hecho que conduce a nublar las ideas acerca de cuál podría o debería ser el lugar en el mundo del futuro profesional o técnico contable.

Este nuevo ladrillo representa, digamos, un caso límite de situaciones que nos impide ver el bosque porque nos distraemos observando sus árboles. Aun cuando se inyectan dosis de vitalidad a la contabilidad en el nivel micro, dosis tales que permiten comprender los hechos reflejados por los informes contables, todavía queda por recorrer un largo camino.

Las implicancias de la contabilidad trascienden las decisiones de inversión y financiamiento de sujetos individuales. En el marco más amplio de la economía global, el papel de los estados financieros adquiere una trascendencia que no suele advertirse cuando estudiamos los problemas particulares de medición y exposición ni aparece explícitamente en la mayoría de los cursos sobre cuestiones contables.

En cambio, quien habitualmente las subraya es Tua Pereda (2008: 756):

“Hace ya tiempo que en contabilidad nos hemos dado cuenta de que existe una vinculación clara, en mutua relación de causa a efecto y de efecto a causa, entre sistemas económicos y sistemas contables, de manera que estos últimos se generan con características acordes con los sistemas económicos en los que operan, pero también contribuyen a su correcto funcionamiento. Un buen sistema contable es, por tanto, una contribución importante al desarrollo económico.”

Como contrapartida, los fraudes cometidos por Enron, WorldCom y otras compañías de Estados Unidos, Europa y Japón, nos mostraron que las debilidades de las normas contables y las prácticas de auditoría pueden socavar las bases de sustentación de las economías fundadas en la iniciativa

privada o mixta: la credibilidad de instituciones clave para el funcionamiento de los mercados.

El shock derivado de semejantes escándalos sacudió la modorra contable, provocó la quiebra de corporaciones prestigiosas y la desaparición de estudios líderes en el ámbito de la auditoría externa, derribó por imperio de la fuerza el muro que separa a la contabilidad del mundo real y desnudó alguno de sus problemas más acuciantes; los que fueron exhibidos por periódicos de todo el planeta.

Así, fuera de la pared, pudimos advertir muchas de las peculiaridades de la contabilidad que suelen ocultarse u omitirse por motivos tan disímiles como la obviada, la conveniencia o la simple comodidad.

Quienes protagonizamos el proceso de enseñanza-aprendizaje deberíamos pujar por derribar el muro mucho antes; desde la iniciación misma del primer curso, el más elemental y sencillo, sobre contabilidad.

Probablemente sea esa la herramienta pedagógica más poderosa de todas para afrontar el apasionante desafío de aprender y enseñar contabilidad. No podemos olvidar que **esta disciplina nació, como instrumento para satisfacer necesidades humanas, mucho antes de que existieran contadores y profesores de contabilidad.**

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo, “*La problemática del valor razonable en Banca*”, Estrategia Financiera, N° 255, nov. de 2008. Disponible en http://www.estrategiafinanciera.es/ver_detalleArt.asp?idArt=51588&action=ver
- Bixio, Cecilia (1996) *Cómo construir proyectos en la E.G.B. Los proyectos de aula. Qué. Cuándo. Cómo*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, serie Educación, 1° edición, 120 pp.
- Colvin, Geoffrey (2000); “*Las empresas de la Web no necesitan invertir en fábricas, pero sí en otros activos – Las ganancias ocultas de Internet*”; *Ámbito Financiero*, suplemento Fortune.
- FACPCE, (2008), *Normas profesionales argentinas – Contables, de auditoría y sindicatura*, Buenos Aires, Osmar D. Buyatti, 582 pp.
- Fowler Newton, Enrique (1996), “*El ajuste por inflación y los resultados del BHN*”; *Alzas y Bajos*, año 4, N° 28, julio de 1996: 8-12.

- Fowler Newton, Enrique (2005a), “*La reunificación de las Normas Contables Profesionales argentinas (1° parte)*”; Enfoques – Contabilidad y Administración; N° 9, septiembre de 2005: 6-26.
- Fowler Newton, Enrique (2005b), “*La reunificación de las Normas Contables Profesionales argentinas (2° parte)*”; Enfoques – Contabilidad y Administración; N° 10, octubre de 2005: 29-47.
- Fowler Newton, Enrique (2007), “*La transparencia en la emisión de normas contables: el caso argentino*”; Profesional y Empresaria – Desarrollo & Gestión, Tomo VIII, N° 95, agosto de 2007: 755-765.
- Fowler Newton, Enrique (2008); *Diccionario de contabilidad y auditoría*, Buenos Aires, La Ley, 2° edición, 774 pp.
- Guerrero, José (1969), *Tratado de contabilidad superior*, Buenos Aires, Sucle, 1° edición, 584 pp.
- IASCF – Instituto Mexicano de Contadores Públicos (2008), *Normas internacionales de información financiera (NIIF)*, México, 2530 pp.
- Jelonch, Edgar I. (1996), “*Estados contables – Ajuste, desajuste y lo que sigue*”; Alzas y Bajas, Año 3, N° 25, febrero de 1996: 40-41.
- Klein, Juan (2003), *El método de casos – Justificación Pedagógica*, Buenos Aires, Ed. Buyatti, 1° edición, 94 pp.
- Kofman, Fred (1994), “*La contabilidad de doble ciclo*”, en Senge, Peter, *La quinta disciplina en la práctica*; España, Granica, 1° edición, 594 pp.
- Krugman, Paul (2009), *De vuelta a la economía de la Gran Depresión y la crisis del 2008*; Edición ampliada y revisada, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 196 pp.
- SEC (2008), *Report and Recommendations Pursuant to Section 133 of the Emergency Economic Stabilization Act of 2008: Study on Mark-To-Market Accounting*, Disponible en www.sec.gov/news/studies/2008/marktomarket123008.pdf
- Seltzer, Juan Carlos (2001) “*Contabilidad y Docencia*”, Revista Iberoamericana de Educación, 10 de junio de 2004. Disponible en www.rieoei.org/deloslectores/711Seltzer.PDF
- Tua Pereda, Jorge (2008) “*Ante la reforma del ordenamiento contable: nuevas normas, nuevos conceptos. Un ensayo*”; Profesional y Empresaria Desarrollo y Gestión, Tomo IX, N° 106, julio de 2008: 755-779.
- Villacorta Hernández, Miguel Angel (2004), *Posibles soluciones al problema de*

la normalización contable (Tesis doctoral); Departamento de Economía Financiero y Contabilidad II, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Complutense de Madrid, 744 pp. Disponible en <http://eprints.ucm.es/tesis/cee/ucm-t27724.pdf>.

Zgaib, Alfredo O. (1998), *Contabilidad para el siglo XXI – La economía global impone un replanteo de la técnica contable*; 1º edición, Buenos Aires, Errepar, 434 pp.

Zgaib, Alfredo O. (2007), *Didáctica de la contabilidad – Rasguña las piedras*; XXVIII Jornadas Universitarias de Contabilidad; Mar del Plata, noviembre de 2007. Este trabajo obtuvo el premio Jerarquía área Didáctica y Pedagógica.

Zgaib, Alfredo O. (2008), *Didáctica de la contabilidad – ¡Rompan todo!*; III Jornadas Universitarias Internacionales de Contabilidad; Montevideo, noviembre/2008.